



LECTURA ORANTE DOMINGO 11º DEL TIEMPO COMÚN (B)

Domingo 16 de junio de 2024

La semilla necesita tiempo para ser una planta,
Tú nos das la fuerza para crecer.

Marcos 4, 26-34

1. Oración inicial

Señor, Dios paciente,
enseñanos a ser pacientes con todos y no imponer
tu verdad, tu justicia y tu paz sobre una Iglesia y un mundo
quizás no dispuestos para acogerlas.
Que en nuestro desaliento e impotencia aprendamos
a aceptar que el verdadero crecimiento viene de ti.
Nosotros podemos sembrar la semilla
y tú la haces brotar y crecer
hasta llegar a ser un gran árbol
que nos brinde abrigo y cobijo a todos.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Marcos 4, 26-34, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en

que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lecturas

Ezequiel 17, 22-24: Un Pequeño brote es Suficiente para Dios que surja un nuevo pueblo para Él.

2 Corintios 5, 6-10: En una vida vivida desde la fe, caminamos confiados en el Señor.

a) Una clave de lectura:

Vivimos en un tiempo dominado por la eficiencia y los resultados inmediatos. Contrasta con una planta que necesita tiempo para crecer. En el plano de las relaciones humanas sabemos que no pueden construirse, ni resolver nuestros problemas de la noche a la mañana. Todos necesitamos tiempo para crecer y cambiar. Dios es paciente con nosotros. Pero nosotros no y queremos cambios al instante. Tenemos que aprender de Dios a respetar el tiempo necesario para crecer. Podemos sembrar la semilla y esperar con confianza su crecimiento. Tengamos en cuenta que cada uno de nosotros es una semilla con la vitalidad para crecer. Damos gracias al Señor por su paciencia con nosotros, pidamos ser pacientes con nosotros mismos y los demás.

b) Texto: buscamos Marcos 4, 26-34 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.

- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mc 4, 26-29: La parábola de la semilla que crece por sí sola.
- b. Mc 4, 30-32: La parábola del grano de mostaza
- c. Mc 4, 33-34: Jesús explica la parábola a sus discípulos

b) Comentario

a. Mc 4, 26-29: La parábola de la semilla que crece por sí sola. Jesús siempre busca ayudar a la gente, con imágenes y temas de la vida diaria, a percibir y experimentar el reino presente en los acontecimientos de la vida. Este evangelio presenta dos narraciones basadas en la vida cotidiana. El agricultor conoce el proceso de plantación: la semilla, el brote verde, la hoja, la espiga y el grano. El sembrador sabe esperar, no cosecha el grano antes de tiempo. Pero no sabe cómo la interacción entre la tierra, la lluvia, el sol y la semilla generan la fuerza para hacer crecer una planta de la nada hasta la fruta. Así es el Reino de Dios. Es un proceso con etapas y momentos de crecimiento. Sucede en el tiempo y produce fruto en el momento justo, pero ninguno sabe explicar su fuerza misteriosa. Aquí se cumple el dicho popular ¡Sólo Dios sabe!

b. Mc 4, 30-32: La parábola del grano de mostaza. El grano de mostaza es pequeño, pero crece y al final es un árbol frondoso en el que los pajaritos anidan. Así es el reino. Comienza muy pequeño, crece y extiende sus ramas. La parábola deja abierta una pregunta que recibirá respuesta en el evangelio, más tarde: ¿a quiénes representan los pajaritos? El texto sugiere que se trata de los paganos que no pueden entrar en la comunidad y participar del reino.

c. Mc 4, 33-34: Jesús explica la parábola a sus discípulos. Los discípulos, a solas con Jesús, quieren saber el significado de la parábola. No la han comprendido. Jesús responde con una frase difícil y misteriosa. Esta frase mueve a preguntarse: ¿de qué sirve la parábola? ¿Para aclarar o para ocultar? ¿Puede ser que Jesús se sirva de la parábola con el fin de que la gente continúe viviendo en la ignorancia y no llegue a convertirse? Obvio que no. Marcos dice que Jesús usaba las parábolas adaptándose a su capacidad de entender. La parábola revela y oculta al mismo tiempo. Revela a aquellos que aceptan a Jesús, Mesías Siervo. Oculta para quienes insisten en considerarlo como Mesías Rey triunfante. Ellos comprenden las imágenes de la parábola, pero no alcanzan a comprender su significado.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de contemplar a Jesucristo, nuestro Salvador, la semilla sembrada entre nosotros, que murió y resucitó de entre los muertos.

7. Oremos con el Salmo 91,2-3.13-14.15-16

R/. Es bueno darte gracias, Señor

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh, Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad. R/.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano;
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios. R/.

En la vejez seguiré dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad. R/.

8. Oración final

Padre fiel y lleno de ternura,
Cuando vemos nuestros esfuerzos
y tu obra en nosotros, descubrimos
que necesitamos paciencia y humildad.
Nuestros esfuerzos no son inútiles,
pero necesitamos recordar que tú eres el protagonista
del Reino, que eres tú el que planta, haces crecer y recoges los frutos.
Tú esperas que nosotros colaboremos contigo
en esta maravillosa obra.
Danos tu bendición y gracia en esta tarea.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.